

EL EJÉRCITO DOMINICANO, EL SEGUNDO MÁS GRANDE EN EL CARIBE INSULAR

Aumentan los soldados pero les disminuyen las tareas

Balance militar de Centroamérica (1999-2003)

Cantidad de efectivos



Las cifras de efectivos del ejército dominicano no aparecen reflejadas en este gráfico. A mediados de los años noventa se calculaban en 35.000 efectivos. En el año 2000 se anunció que se incorporarían unos 7.000 nuevos soldados para trabajos de reforestación en la isla.

GRAFICO: WALTER GARCIA

ADALBERTO GRULLÓN

TIEMPOS DEL MUNDO

SANTO DOMINGO. La enorme mole de cemento—iglesia católica—, que amenaza con superar en altura y magnitud el edificio de la Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas, quedará como muestra fehaciente del poder de los sectores militaristas dentro de la administración del presidente Hipólito Mejía y de cómo los países subdesarrollados no orientan sus gastos hacia la solución de las necesidades básicas de la población.

El templo católico es un burdo canto al dispendio y muestra de una débil democracia en la que se propicia un militarismo que no cesa de incrementar el número de efectivos, una autonomía militar respecto a la justicia civil y un elevado nivel de gasto militar.

En la década pasada se puso en marcha una revisión del papel de las fuerzas militares en el Caribe. Hasta finales de los noventa, en Estados Unidos primaba el discurso de una readequación de las fuerzas militares en la región, a la luz del final de la guerra fría. Washington presionaba para una reasignación del papel de los institutos castrenses; deseaba un Caribe seguro para los intereses estadounidenses.

Hasta el año 2000, el actual secretario de las Fuerzas Armadas, teniente general José Miguel Soto Jiménez, se convirtió en vocero de esa nueva perspectiva. Antes de que Mejía lo nombrara, Soto Jiménez era agregado militar de la embajada dominicana en Washington y participaba de un discurso 'renovador' promovido desde distintas instancias norteamericanas.

Las fuerzas armadas dominicanas son las segundas en tamaño en la región del Caribe insular, superadas por Cuba, aunque de ninguna manera con la experiencia militar, la disciplina y el nivel de equipamiento que acapara la isla vecina.

Los militares de este país no tienen experiencia de combate y en la historia reciente nunca han actuado como fuerza liberadora. Estados Unidos invadió el territorio dominicano en dos ocasiones en el siglo pasado y en ninguno de los casos

encontró resistencia del cuerpo militar local.

La frontera con Haití ha sido la justificación por excelencia y la razón de ser del ejército, 140 años después del último enfrentamiento en la guerra independentista contra esa nación latinoamericana, la cual fue la única que adoptó la política de eliminación de los ejércitos impulsada por Washington en la década pasada.

Siete mil nuevos efectivos

Contrario a la tendencia regional, en los últimos cinco años se ha producido un aumento de las fuerzas militares y del presupuesto destinado a ellas.

Aunque parezca increíble—y pese a que cualquiera puede ingresar a una página del Colegio Interamericano de Defensa para averiguar la composición, el número y la formación de los ejércitos latinoamericanos— en la República Dominicana esos datos son secretos de Estado.

Para mediados de la década pasada, las fuerzas armadas criollas estaban compuestas por 35.000 efectivos, de los cuales el ejército tenía la mayoría: 24.000 miembros. La Marina y la Fuerza Aérea se dividían el resto proporcionalmente.

A principios de la administración de Mejía (agosto de 2.000) se anunció la incorporación de 7.000 efectivos para trabajos de reforestación en la zona fronteriza. El número parecía excesivo, sobre todo porque se conocía que en las cinco provincias fronterizas Pedernales, Independencia, Elías Piña, Dajabón y Montecristi no existían instalaciones que pudieran albergar esa cantidad de uniformados.

El ejército tiene un batallón fronterizo en la provincia de Dajabón y otro en Independencia, y compañías en los municipios de Restauración, Elías Piña, Pedro Santana y Jimaní. Lo que ocurrió con los nuevos ingresados se desconoce.

Otra modalidad que aumenta, por lo menos el gasto en efectivos militares, es la creación del servicio militar voluntario. Este fue introducido al país en la actual gestión gubernamental. Incorpora a mil 500 jóvenes durante tres meses para formarse en disciplina militar básica, historia nacio-

nal, lucha contra las drogas y el terrorismo.

Los participantes del servicio voluntario viven en instalaciones donde reciben alimentación, transporte y otros servicios y 1.500 pesos mensuales (35 dólares). El salario de un raso de las fuerzas armadas dominicanas apenas supera los 50 dólares. El de un general no sobrepasa los mil dólares.

Es en estos proyectos y en la adquisición de nuevas armas en lo que la secretaría de las Fuerzas Armadas ha gastado abultadas partidas presupuestarias en el trienio 2000-2003. En los últimos diez años del gobierno de Balaguer (1986-1996) y en los cuatro de Leonel Fernández (1996-2000), los gastos de las Fuerzas Armadas del país habían oscilado entre 2,5 y 3,5% del presupuesto nacional.

Eso ha cambiado radicalmente. El año pasado el presupuesto ejecutado por el ministerio de las Fuerzas Armadas fue de 5.067 millones de pesos, unos 126.675.000 dólares, lo que significa un 7 por ciento del presupuesto nacional. Ese porcentaje incluye la reasignación de varias partidas que fueron extraídas de la secretaría de Educación.

Para este año, el presupuesto militar fue estimado en 4.796 millones de pesos (100.019.900 dólares), unos 400 millones que significan 10 millones de dólares menos que el año pasado, aunque habrá que esperar la presentación de la nueva ley de gastos públicos para determinar el volumen de la ejecución. ♦

Reconocimiento a los soldados salvadoreños

ESPECIAL PARA TIEMPOS DEL MUNDO

SAN SALVADOR. El Salvador respalda la moción del presidente nicaragüense, Enrique Bolaños, de impulsar una redefinición de las fuerzas armadas de Centroamérica, como parte de un programa sobre el establecimiento de un balance razonable de fuerzas en la región.

La idea de Bolaños fue tratada en una anterior cumbre presidencial centroamericana, y coincide con los deseos de los Estados Unidos de que los ejércitos centroamericanos fortalezcan su capacidad para combatir las nuevas amenazas de la seguridad nacional como el terrorismo y la narcoactividad.

El presidente salvadoreño, Francisco Flores, expresó el interés de su gobierno de analizar la propuesta nicaragüense respaldada por altos funcionarios estadounidenses que consideran necesario hacer una reducción del "excesivo" material bélico existente en la región.

No obstante, el gobierno de Flores, los partidos políticos, incluido el izquierdista Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, destacan que las fuerzas armadas del país es una institución que ha avanzado notablemente en su proceso de profesionalización.

Uno de los líderes del FMLN, Julio Hernández, dijo recientemente que el ejército salvadoreño es una de las instituciones que más ejemplarmente ha ido cambiando como institución no partidista y de defensa social.

No obstante, dijo que deben fortalecerse aún más y continuar ese proceso de profesionalización para ayudar al desarrollo democrático de El Salvador.

"Nos parece que es importante que podamos lograr que las fuerzas armadas en situación de paz puedan jugar un papel importante en el desarrollo del país y que se continúen profesionalizando," subrayó el dirigente del FMLN.

El Ejército de El Salvador es considerada la institución militar regional que más cambios experimentó por mandato de los acuerdos de paz suscritos en enero de 1992 por el Gobierno y el FMLN, ya que el número de sus efectivos fue reducido a la mitad, sus oficiales son evaluados y depurados por una comisión de civiles y sus leyes internas han sido reformadas.

Por mandato de ese acuerdo de paz, que devino del proceso pacificador centroamericano iniciado en 1989 en Esquipulas, Guatemala, en la actualidad los militares salvadoreños se encuentran acuartelados y sus funciones obedecen exclusivamente a la defensa y seguridad de la soberanía nacional, aunque decenas de soldados son utilizados para colaborar con la policía en labores de seguridad pública.

Según analistas locales, el ejército ya no juega un papel político y su costo para la sociedad es proporcionalmente menor comparado con el que se tenía durante los años de la guerra.

Otro asunto vinculante al proceso de cambios en las fuerzas armadas salvadoreñas es que sus organizaciones paramilitares, que fueron muy influyentes en los años ochenta y parte de los noventa, ya prácticamente no existen.

A criterio de los expertos, todo apunta a un papel mucho más reducido y especializado para los militares salvadoreños, que se ajusta, no sólo a la nueva visión regional. ♦